

## América en los libros

### El oro de Mallorca

Rubén Darío

Edición, introducción y notas de Carlos Meneses

Juan Pastor, Editor

Madrid, 1991, 89 páginas.

Nueva edición de los seis capítulos de la novela inconclusa de Rubén Darío que el profesor norteamericano Allen W. Philips rescató en 1966 de las páginas del diario *La Nación* de Buenos Aires, donde fueron originalmente publicados entre 1913 y 1914. Aparentemente escrita en su mayor parte en 1913 durante su estancia en la población mallorquina de Valldemosa, Darío, minado por la dipsomanía y angustiado por desilusiones literarias —la dirección de las revistas *Mundial* y *Elegancias de París*— y sus habituales penurias económicas —oscuros gobiernos que olvidaban sus pagos al diplomático que los prestigiaba— prometía hacia octubre terminarla en un mes y medio a dos meses. Hay una carta de su anfitriona, la pintora Pilar Muntaner de Sureda que atestigua: «Mañana se terminará de copiar el resto de la novela y el jueves saldrá todo para Barcelona». Sin embargo, Darío sólo publicó los capítulos que recoge la presente edición y que el solvente estudio preliminar de Carlos Meneses sitúa, anota y analiza en profundidad.

Proyecto abandonado según unos fragmentos de una obra de mayor extensión que se supone retenida en parte por Rosario Murillo, la turbulenta segunda esposa del poeta, los capítulos conocidos de *El oro de Mallorca* proponen

una novela desembozadamente autobiográfica donde un mínimo de convenciones del género como el cambio de nombre —Benjamín Itaspes— y de actividad artística —músico en vez de poeta— apenas vela una imagen convencionalmente favorecida aunque llena de remordimientos y conflictos del Rubén Darío de los últimos años en Europa.

Con un estilo muy inferior a la brillante elegancia que generalmente caracteriza la prosa rubeniana, *El oro de Mallorca*, suele interesar por el torrente casi psicoanalítico de arriesgadas confesiones íntimas que llenan sus páginas. Por ejemplo, la que permitió a Octavio Paz destacar el motivo profundo del borrascoso desencuentro matrimonial entre Rosario Murillo y Rubén Darío: «Encontrar el vaso de sus deseos poluto», es decir, que Rosario no llegó virgen al matrimonio. Un auténtico drama de la época en que la noche nupcial era la del abrelatas.

### Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad

Néstor García Canclini

Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes México D.F., 1990. 363 páginas.

Libro sólido y riguroso sobre las características culturales de los países latinoamericanos, su subtítulo «Estrategias para entrar y salir de la modernidad» aparenta un voluntarismo que luego el discurso neutraliza con la racionalidad realista de su desarrollo.

Países donde la tradición se denomina folklore, la modernidad es fundamentalmente cultural y la modernización social ha resultado abortada por la turbulencia política dependiente de los enfrentamientos entre el autoritarismo torturador y la democracia parcializada, se encuentran arrojados a la posmodernidad —fragmentación de proyectos a los que el mercado tiende a centralizar monopolísticamente— perciben su historia como un recuento de frustraciones humillantes. Metódicamente, García Canclini analiza los principales avatares del discontinuo desarrollo latinoamericano, centrándose entre dos polos del continente, Argentina y México, desde una perspectiva actual.

Acaso un buen ejemplo de la profundidad de sus análisis sea el capítulo que dedica a desentrañar las dife-

rentes actitudes de Octavio Paz y Jorge Luis Borges ante la cultura. Campeón de la modernidad cultural, Octavio Paz es un escritor con una esencial conciencia elitista que sitúa al escritor en el centro del mundo, al margen del poder y de las masas, donde «la exaltación simultánea del modernismo estético y la premodernidad social se muestran compatibles». Borges, también partidario del elitismo cultural, resulta sin embargo, un notable exponente posmoderno: su escepticismo radical somete a la ironía los propios elementos enciclopédicamente universales que constituyen su obra. Es un escritor conscientemente provinciano a quien «las paradojas de la narrativa y de las declaraciones borgeanas lo colocan en el centro del escenario posmoderno, en este vértigo que generan los ritos de las culturas que pierden sus fronteras...» e inventa un nuevo género, «en apariencia extraliterario: las declaraciones a los periodistas».

Libro apasionado y conscientemente ambicioso, revisa la compleja contradictoria realidad cultural latinoamericana para intentar comprender sus posibilidades futuras que el último párrafo resume: «...La reconstrucción no sustancialista de una crítica social y el cuestionamiento a las pretensiones del neoliberalismo de convertirse en dogma de la modernidad».

### Historia de las recopilaciones de Indias

Juan Manzano Manzano

Dos tomos

Ediciones de Cultura Hispánica

Madrid, 1991. T. I, 419 páginas; T. II, 630 páginas.

Tercera edición de la monumental obra del profesor Juan Manzano Manzano, sobre la ardua labor de los recopiladores de las leyes de Indias y los avatares de sus colecciones.

Con emotivas dedicatorias y concisos prólogos donde se sitúan ambos tomos en la corriente de estos estudios altamente especializados, el primero se ocupa del siglo XVI y el segundo, del siglo XVII; anunciándose para un tercero las compilaciones de los siglos XVIII y XIX, es decir, la totalidad de la legislación del Imperio Español.

Aunque desde el punto de vista hispanoamericano se tiene la visión del «se acata pero no se cumple» que ejercitó

la turbulenta historia de la conquista y la colonización, resultan el voluminoso testimonio de los empeñados esfuerzos de la metrópoli por conducir racionalmente la actividad de sus súbditos en la desmesura americana: «De los yndios que se an hecho y hazen esclauos y de las naborias y tapias y de su libertad, y orden que en ello se han de tener y que no se siruan dellos sin paga ni contra su voluntad, ni los saquen de su natural...».

Obra paciente y sistemática, destinada a solventar problemas a los historiadores que deseen situar la realidad histórica entre los sucesivos marcos legales con vigencia en las posesiones ultramarinas, es al mismo tiempo, una visión cronológica de los esfuerzos de los juristas por organizar las legislaciones de Indias aun antes de la del Visitador Ovando —«reducirlas en forma de ordenanzas á un volumen diuidido en siete libros»— realizada durante el reinado de Felipe II, cuando el clérigo Luis Sánchez —un Padre Las Casas habitualmente desconocido— dictaminó sobre los excesos de 74 años de conquista: parecería que Dios «...no quiere que se entiendan las yndias para ponerse el remedio...», tal era el divorcio entre la depredadora realidad americana y los enmarañados papeles metropolitanos.

Tal vez una de las más notables características españolas, la inclinación a la proliferación legislativa que ya denunciara Ángel Ganivet, resulte el último fundamento de estas recopilaciones donde se evidencia la sabia buena voluntad justiciera de los legisladores y se transparenta la impenitente desobediencia de los legislados: «Que para una Audiencia no se propongan parientes, deudos ni allegados. Ordenanza de Felipe III, 1609; Ley de Felipe IV, 1636; Recopilación de Carlos II, 1680».

### Semana del autor: Manuel Puig

Edición de Juan Manuel García Ramos

Ediciones de Cultura Hispánica

Madrid, 1991, 133 páginas.

Entre los días 24 y 27 de abril de 1990 se desarrollaron en el Instituto de Cooperación Iberoamericana tres sesiones con coloquio y una proyección en la película *El lugar sin límites* dirigida por Arturo Ripstein y cuyo guión —una adaptación de una novela corta de José Donoso—

escribió Manuel Puig, un autor tan absolutamente relacionado con la experiencia cinematográfica que consiguió transformar en auténtica literatura.

Participaron en las sesiones poetas como Pere Gimferrer, novelistas como Luis Goytisolo o Lourdes Ortiz, profesores de literatura como Dante Carignano y críticos de cine como Fernando Lara o Luis Guarner, entre otros, lo que propició una gran variedad de accesos a la obra de Puig que enriquecen el libro con bastantes y diferentes intuiciones y sugerencias interpretativas. Sin contar con las palabras del propio Puig que estableció un alto nivel de franqueza y confidencialidad a sus intervenciones descritas por Juan Manuel García Ramos como «sinceridad hipnótica».

Puede que lo más importante de todas las sesiones y coloquios fuera una conclusión que se fue abriendo paso paulatinamente: las novelas de Manuel Puig no pertenecen a ningún subgénero —folletín, culebrón o bolero— sino que son literatura, rigurosa literatura, una de las propuestas literarias más notables y conseguidas en lengua española de reinventar los recursos expresivos de la novela a partir de elementos de los subgéneros para contar la vida de las gentes comunes cuya expresión cultural son, precisamente, los subgéneros. José Luis Guarner llega a relacionarlo con James Joyce negando que sólo sea un «literato pop que tiene el talento de hacer arte con materiales de derribo».

Y otra conclusión fundamental, el cine como arquetipo literario, según el título de una de las sesiones, no es más que un ingrediente obsesivo de la realidad social y vital de los personajes de Manuel Puig que son cinéfilos por naturaleza cultural: su vida transcurre durante la época de oro de la industria cinematográfica, es decir, cuando constituía la única diversión masivo-evasiva de los peatones de la historia.

La semana del ICI fue el mayor homenaje español que Manuel Puig recibió en vida: menos de tres meses después, el 22 de julio de 1990, moría en Cuernavaca, México, donde vivía autoexiliado en compañía de su anciana madre de 80 años: la que le dio una niñez de cine en el pueblo de General Villegas donde las monótonas casas de una planta se agazapan rodeadas del desierto casi metafísico de la pampa bonaerense.

### La construcción del amor. Efraín Huerta, sus primeros años

José Homero

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

México D.F., 1991; 193 páginas.

El poeta mexicano Efraín Huerta mereció el siguiente comentario militantemente reticente de Octavio Paz: «Después Huerta escribió desafortunados poemas “políticos”. Ahora, en una vuelta milagrosa a su juventud, ha publicado varios poemas que continúan, ahondan y ensanchan sus primeros poemas». En el párrafo anterior, no obstante, había caracterizado el momento de la aparición de Huerta, cuando «cegados por la literatura» apenas si fue percibido como un continuador del surrealismo en lengua española con el aporte de algunas imágenes personales: «Ciegos y también sordos, pues no oíamos la voz que hablaba por boca de Huerta —la otra voz, blasfema, anónima—, la voz maravillosa de la transéunte desconocida, la voz de la calle». Como escribió Huerta, miembro del Partido Comunista Mexicano, en uno de sus poemínimos llamado *Mandamiento equis*: «No/ desearás/ la poesía/ del/ tu/ prójimo».

*Construcción del amor* es una guía reveladora de la excelencia, variedad y riqueza de la poesía de Efraín Huerta: «Mal leído, se reconoce en él al autor de un puñado de poemínimos y de varios poemas tan abrasadores que han terminado por devorar su obra, oscureciendo las zonas más plenas y coloridas». El estudio se circunscribe al período inicial del poeta, en especial a su cuarto libro, *Los hombres del alba* (1944), cuya poesía comprometida asume plenamente la ideología marxista aunque sin llegar a caer en el momificante realismo socialista.

Con una consciente devoción y un rica prosa emotiva, José Homero se dedica a desentrañar los primeros y constantes pasos de Efraín Huerta en el desarrollo de su poesía, donde una actitud esencialmente amorosa y preocupada por la gente lo convierte en un poeta clamorosamente cívico aunque crítico en la mayoría de sus poemas: su afiliación pocas veces logró domesticar su voz a las consignas.

Periodista y crítico de cine, su cotidiana relación con las noticias probablemente históricas que rodeaban su crónica cinematográfica, le dio una visión política de la realidad: «Se advierte, creo, lo ocurrido en una década. Ocurrió lo de Abisinia; sucedió lo de España. Transcurrió el cardenismo. Estalló la guerra». (Huerta, 1984).